



## Sesión especial

Jueves 14 de junio de 2012, a las 11 horas

Presidente: Sr. Alburquerque de Castro

**ALOCUCIÓN DE LA SRA. AUNG SAN SUU KYI,  
PRESIDENTA DE LA LIGA NACIONAL PARA  
LA DEMOCRACIA Y MIEMBRO DEL PARLAMENTO  
DE LA REPÚBLICA DE LA UNIÓN DE MYANMAR**

### EL PRESIDENTE

La Conferencia Internacional del Trabajo se honra en recibir la visita de la Sra. Aung San Suu Kyi, Presidenta de la Liga Nacional para la Democracia y miembro del Parlamento de la República de la Unión de Myanmar.

Para dar la bienvenida y presentar a nuestra distinguida invitada concedo la palabra al Sr. Somavia, Secretario General de la Conferencia.

*Original inglés:* El SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Estimadísima Aung San Suu Kyi, ¡sea usted tres veces bienvenida! Gracias por su presencia aquí. Usted puso un rayo de sol en su país y ahora llena esta sala con la luz de su espíritu, que resplandece en todos nosotros, como resplandeciera desde el confinamiento de su hogar hacia el mundo entero.

Usted puede ver la acogida, el interés, la adhesión a su causa que se vive en esta sala.

Este es un día de emoción para nosotros. Un día extraordinario para la Organización Internacional del Trabajo, un día que recordaremos siempre y del que diremos dentro de años y años, «yo estuve ahí cuando vino a la OIT». Mire todos los que podrán decir eso en el futuro.

Estimados amigos, hoy celebramos a una mujer de notable coraje y determinación, coraje físico y moral que la impulsa en su búsqueda de verdad y de libertad. Una verdadera encarnación de lo que significa «libres del miedo».

Su poderoso discurso de 1990 sobre este tema reflejaba la vida que sería la suya y las cualidades que resplandecerían en los años por venir. En su discurso de 1990, «Libres del miedo», dijo que no alcanzaba meramente con reclamar libertad, democracia y derechos humanos. Debía haber una determinación unánime de perseverar en la lucha, de hacer sacrificios en aras de la verdad imperecedera, de resistir la influencia corruptora del deseo, la mala voluntad, la ignorancia y el miedo. Eso dijo ella en 1990. Usted lo dijo en 1990, y estaba casi describiendo su vida hasta ahora, desde aquel momento en adelante.

Es usted verdaderamente una hija de Aung San, real valor, templado por la humanidad que inspira a su pueblo y al mundo.

Así pues, estimada Aung San Suu Kyi, la saludamos como amiga, y también como galardonada con el Premio Nobel y gran símbolo de los valores de nuestra Organización.

Dijo usted una vez que seguramente llegaremos a buen puerto si juntamos nuestras manos, y desde el confinamiento de su hogar usted llegó al mundo y el mundo le dio la mano en su lucha por la democracia y los derechos humanos.

Hoy, su increíble viaje la trae hasta nuestra tribuna. El Presidente Mandela y Lech Walesa también hicieron este viaje a la OIT en el albor de tiempos mejores para ellos. Así pues, todos ustedes se yerguen en la historia.

Su presencia nos da la inmensa seguridad de que lo imposible puede hacerse realidad y que los peores reveses se pueden superar.

Tomamos en cuenta su mensaje de que la esperanza es vana sin esfuerzo y de que hay aún muchas tareas por delante que llevar a cabo.

Hace más de una década, nuestros caminos se unieron en nuestra lucha común por la libertad, la dignidad y la justicia, y en torno a ese particular problema de su país, Birmania, que era el trabajo forzoso.

Compartimos la convicción de que estos valores, los valores que nos son comunes, deben traducirse en mejores condiciones de trabajo para los hombres y las mujeres y sus familias. Y usted siguió muy de cerca nuestra misión en su país para defender la dignidad del trabajo. Apoyó nuestro planteamiento, combinando convicción y firmeza con paciencia y equilibrio, y nuestro compromiso de mantener abiertas las vías de diálogo, incluso muchas veces, ante la indiferencia y el silencio respecto de la OIT.

En sus métodos de trabajo, sigue usted las huellas de Mahatma Gandhi, quien dijo «no puedo enseñarles la violencia porque no creo en ella, sólo puedo enseñarles a no inclinar la cabeza ante nadie, incluso si significa eso perder la vida», y eso es lo que usted ha hecho.

Siempre pudimos contar con su opinión clara, constructiva, pragmática. Su percepción tuvo decisiva influencia para que pudiéramos albergar cierto grado de confianza, que nos permitiría realizar nuestro trabajo, y los resultados poco a poco van apareciendo.

En el caso del compromiso de la OIT, pasamos de la negación del trabajo forzoso en Myanmar a la apertura de una oficina de enlace y a la recepción de quejas. Hoy, la delegación de los trabajadores de Myanmar está encabezada por un representante de un movimiento sindical independiente, y el año pa-

sado usted no podía salir de su casa y nos envió un vídeo. Hoy está con nosotros.

Queda aún mucho por hacer, y por eso la Conferencia ha tomado la decisión de facilitar el trabajo de la OIT en el futuro, a medida que las cosas evolucionen en su país.

Quisiera también subrayar algo igualmente importante. Su fuerza brota de su interior, y usted ha dicho algo que me pareció muy importante, y cito sus palabras, «la revolución más pura es la del espíritu, nacida de la convicción intelectual de la necesidad de cambiar aquellas actitudes mentales y valores que determinan el rumbo del desarrollo de una nación». Usted ciertamente también ha encarnado ese espíritu.

Sólo quisiera decir por último ¡gracias por encontrarse aquí con nosotros hoy! Esperamos de todo corazón, y lucharemos para ello con toda nuestra fuerza, que este viaje a la OIT señale efectivamente la llegada de una nueva aurora para usted, para su pueblo y para su país.

En mi propio país, sabíamos que un día, con nuestra presión incesante, la democracia y la libertad acabarían por prevalecer. No dudo que la democracia y la libertad acabarán también por prevalecer en su país. Con diálogo, resistencia y perseverancia, el derecho imperará y su pueblo recobrará sus derechos.

Gracias por estar aquí. Gracias por ser ese símbolo que el mundo no sólo reconoce sino sigue con enorme interés porque sabemos que el camino aún no ha terminado pero usted lo culminará con éxito. Muchísimas gracias por estar aquí.

---

#### EL PRESIDENTE

---

Ruego a nuestra invitada, Sra. Aung San Suu Kyi, Presidente de la Liga Nacional para la Democracia y miembro del Parlamento de la República de la Unión de Myanmar que se sirva pasar a la tribuna para pronunciar su alocución ante la Conferencia.

*Original inglés: Sra. AUNG SAN SUU KYI (Presidenta de la Liga Nacional para la Democracia y miembro del Parlamento de la República de la Unión de Myanmar)*

---

La bienvenida que he recibido esta mañana me obliga a alejarme un poco de mi texto inicial. Pido disculpas por ello a los intérpretes. Antes de comenzar el discurso que tenía preparado, quiero darles las gracias por esta acogida tan calurosa y verdaderamente inesperada. Me ha conmovido profundamente y espero que, en adelante, podamos colaborar para crear un mundo en el que podamos estar más cerca los unos de los otros.

Le decía al Sr. Somavia que cuando me encuentro con personas de América del Sur, siento que estoy con gente de mi propia familia, porque hemos vivido experiencias similares en nuestros países. Sin embargo, creo que me ocurre lo mismo con las personas de muchos otros países, además de los sudamericanos. Venir aquí es como volver a ver a miembros de mi familia a quienes hace tiempo no veía y espero que éste no sea, de ninguna forma, nuestro último encuentro.

La Conferencia Internacional del Trabajo es pionera y ejemplo de inclusión. El hecho de que los delegados de los empleadores y de los trabajadores y de los gobiernos se reúnan para hallar soluciones eficaces a problemas complejos. Demuestra el valor que tiene un intercambio significativo entre las partes interesadas. Pero no he venido como representante de los trabajadores ni de los empleadores ni de

los gobiernos. Todavía no, en todo caso. Tal vez puedan aceptarme como el cuarto elemento. Soy uno de esos innumerables seres humanos cuyas vidas se ven afectadas por los asuntos laborales. Además soy política, por lo que podría ser también el quinto elemento, el elemento que representa los intereses del público en general. Aún me siento un poco cohibida al referirme a mí misma como un miembro del Parlamento recientemente elegido, que supongo que es la definición formal de mi condición.

Mi asociación con la OIT, que data de varios años, se ha basado en mis responsabilidades como mujer de la política. Para ser más precisa, se basa en las actividades de mi partido, la Liga Nacional para la Democracia, abocado a la democracia y a los derechos humanos. En la medida de nuestras posibilidades, cooperamos con la OIT y con otros organismos y particulares interesados en asuntos relacionados con el trabajo forzoso y los niños soldados. El informe de la Comisión de Aplicación de Normas explica los progresos alcanzados en estas esferas desde la última vez que se examinó la situación, así como otros problemas que se siguen planteando. Es poco lo que puedo añadir al contenido de este informe tan completo. Quisiera referirme hoy a asuntos que han surgido como consecuencia de los cambios producidos en Birmania en el último año.

Las iniciativas de democratización adoptadas por el Gobierno del Presidente U Thein Sein han sido acogidas con satisfacción por la población de nuestro país, así como por la comunidad internacional. Además de las medidas sobre las reformas políticas, se han realizado muchos esfuerzos para lograr cambios positivos en el sector económico. Habida cuenta de que Birmania es uno de los pocos países que quedan en el mundo cuyo enorme potencial no se ha aprovechado, ha despertado un gran interés entre las empresas, así como entre los gobiernos y los organismos deseosos de alentar y apoyar el proceso de reformas.

La OIT es única en el sentido de que los temas sociales, políticos y económicos convergen en su labor. Por tanto, es apropiado que me pronuncie desde este foro sobre asuntos relacionados con las oportunidades que ofrecen los cambios en la situación de mi país. Del mismo modo que los derechos deben ir acompañados de responsabilidades, las oportunidades deben vincularse con la honestidad para evitar los peligros de la explotación. Quisiera ver en nuestro país un crecimiento del desarrollo compatible con la democracia. Quisiera pedir ayuda e inversiones que refuercen el proceso de democratización mediante la promoción de un progreso social y económico que beneficie la reforma política.

La Liga Nacional para la Democracia ha hecho hincapié, en repetidas ocasiones, en la necesidad del Estado de Derecho y el de poner fin a los conflictos étnicos de nuestro país. Si no se cumplen estos requisitos básicos, no podrán sentarse los cimientos de un crecimiento social, político y económico sano. Se requieren también sólidas instituciones democráticas que garanticen los derechos humanos básicos para asegurar una buena gobernanza basada en la transparencia, la responsabilidad y una mayor integridad. ¿Soy demasiado ambiciosa? Tal vez sí, pero si no aspiramos a alcanzar los mejores objetivos posibles, corremos el riesgo de tener que conformarnos con una situación mínimamente tolerable a corto plazo. Ahora bien, a largo plazo, a medida que la tolerancia se agote, el malestar y la inestabi-

lidad que surgirán inevitablemente erosionarán los avances alcanzados.

La resolución relativa a las medidas sobre la cuestión de Myanmar adoptada en virtud del artículo 33 de la Constitución de la OIT por la 101.<sup>a</sup> reunión de la Conferencia es reflejo de las medidas positivas adoptadas en el último año. Según la opinión del Embajador de la República de la Unión de Myanmar, esta resolución no satisfizo las expectativas de su Gobierno. El Vicepresidente trabajador, por otra parte, declaró que no era fácil para los trabajadores aceptar la resolución. Varias disposiciones de la resolución se han incorporado en la legislación, pero aún queda mucho por hacer para que se apliquen, de hecho, en la práctica. Sin embargo, un miembro trabajador de la delegación de Birmania se centró principalmente en la creación de oportunidades de empleo, instó a que se levantaran o se suspendieran todas las sanciones internacionales, y también invitó a los inversores a nuestro país.

Si bien no represento oficialmente ni a los trabajadores, ni a los empleadores, ni al Gobierno, como quinto elemento del que les he hablado, y como preparación para mi viaje a Ginebra, me entrevisté con particulares y organizaciones que han participado en la promoción de los derechos de los trabajadores a lo largo de muchos años. Las personas con las que me entrevisté en Birmania manifestaron una preocupación que se refleja en la presentación hecha por los miembros trabajadores ante la Comisión de Aplicación de Normas con respecto al trabajo forzoso.

Además, destacaron la importancia de contar con una legislación que proteja los derechos de los trabajadores. Señalaron que, aunque varias leyes relacionadas con el trabajo en teoría estaban vigentes, algunas de ellas eran obsoletas o anacrónicas, otras no se habían traducido al birmano y otras, como la Ley relativa al Salario Mínimo, no habían sido ni derogadas ni reemplazadas, pero tampoco habían entrado en vigor. Además, expresaron su preocupación por el hecho de que la nueva Ley sobre la Asociación de los Trabajadores no daría protección suficiente contra la injerencia del Gobierno en lo que se refiere a la financiación de los sindicatos, y opinaron que la reglamentación sobre la huelga debería ser menos restrictiva, a fin de evitar favorecer a los empleadores. También opinaron que la Ley sobre la Asociación de los Trabajadores debería llamarse ley sindical o ley sobre los sindicatos y que debería abarcar a otros trabajadores además de los de la industria.

Los puntos que acabo de mencionar, relacionados con las nuevas legislaciones, indican la necesidad de una mayor transparencia en el proceso legislativo a fin de que, antes de promulgar nuevas leyes, se tengan en cuenta las opiniones de las partes interesadas. Si las prácticas fueran más democráticas, habría una mayor protección de los derechos de los trabajadores y de todos los ciudadanos.

La creación de oportunidades de empleo ha sido también una gran prioridad para los defensores de los derechos de los trabajadores. Presentaron recomendaciones detalladas que van desde el tipo de inversiones extranjeras directas que consideraban necesarias hasta el papel que debería desempeñar el Gobierno para garantizar prácticas empresariales adecuadas. A continuación, enumero algunas de ellas para que la Conferencia pueda ver que, a pesar de los muchos años de aislamiento y represión, nuestro pueblo aún puede enorgullecerse de tener

una conciencia social, política y económica que, con un margen suficiente de libertad, le permitiría alcanzar el desarrollo positivo que se ha registrado en el resto del mundo.

Ahora quisiera hacer hincapié en el problema del desempleo de los jóvenes. Como he dicho en repetidas oportunidades, no es tanto la falta de empleo, sino la falta de esperanza lo que amenaza nuestro futuro. Los jóvenes desempleados pierden confianza en la sociedad, ya que ésta no les da la oportunidad de poner en práctica su potencial. Los problemas vinculados al alcohol, a la droga y al vagabundeo son muy numerosos, ya que los jóvenes, desorientados e inquietos, se afligen ante la inutilidad de su existencia. La formación profesional vinculada a la creación de empleos es indispensable para salvaguardar el futuro, porque proporciona a los jóvenes la capacidad para manejar adecuadamente las responsabilidades que inevitablemente han de recaer sobre ellos, y que pueden llegarles muy pronto.

Deberían fomentarse las inversiones extranjeras directas que generan empleos. Los inversores deberían respetar códigos de buenas prácticas, por ejemplo, podría llevarse un registro de los antecedentes de las empresas en lo relativo a las normas del trabajo internacionalmente aceptadas y la responsabilidad medioambiental. El objetivo debería ser la obtención de beneficios sostenibles, incluida la adquisición de tecnología moderna. Una inversión extranjera responsable en la industria agroalimentaria, podría ser positiva siempre y cuando se tomen las precauciones necesarias para proteger a los pequeños agricultores. Las empresas estatales que se han de privatizar deberían ser más competitivas y debería alentarse la creación de PYMES, como las que fabrican productos eléctricos o repuestos de maquinaria. Se debería dar preferencia a las inversiones extranjeras directas relacionadas con el turismo, el desarrollo de servicios financieros eficientes y las infraestructuras básicas. La inversión en las industrias mineras debería examinarse con especial cuidado.

Esas recomendaciones que enumero, inspiradas por los representantes de los trabajadores, son muy similares en muchos aspectos a las formuladas por un eminente economista que ha estudiado la situación de Birmania durante muchos años. El desarrollo de la industria del turismo, la creación de un sistema financiero viable y la inversión como fuente de creación inmediata de empleo, son fuentes de nuevas ideas, nuevas técnicas y nuevas tecnologías. También aconseja la transparencia y la responsabilidad en el sector energético y en la industria minera en general. MOGE, la empresa nacional de petróleo y gas que depende del Ministerio de Energía, institución con la que se negocia toda la participación extranjera en el sector energético a través de acuerdos de empresas mixtas, carece actualmente de transparencia y de responsabilidad. Es necesario que el Gobierno aplique normas internacionalmente reconocidas, como el Código de buenas prácticas sobre transparencia fiscal, del Fondo Monetario Internacional. Los demás países podrían colaborar no permitiendo que sus empresas se asocien con MOGE, a menos que hayan firmado esos códigos. Esto también garantizaría que sus propias empresas respeten esos códigos, así como los distintos requisitos de dar a conocer públicamente lo que se paga.

Apoyo plenamente la opinión según la cual, para aprovechar al máximo las inversiones, debería estructurarse el entorno nacional, a saber, el derecho

de propiedad, el Estado de Derecho, una amplia estabilidad económica, una infraestructura que funcione y que incluya una infraestructura liviana, como la educación y una administración pública eficiente y honesta. La mayor accesibilidad a las fuentes de energía, al transporte y a las comunicaciones, incluidas las comunicaciones telefónicas y electrónicas, son aspectos que requieren particular atención.

Son muchas las reformas que podrían llevarse a cabo en Birmania, no sólo para que las inversiones sean atractivas, sino también para que sean sostenibles y beneficien verdaderamente a nuestro pueblo. Una política de desarrollo que respete la democracia y un proceso coordinado de reforma económica, política y social darán nuevamente notoriedad a nuestro país y lo llevarán al éxito.

Ningún país puede pretender un auténtico desarrollo mientras el conjunto de su población no disfrute de las libertades básicas, liberado del miedo y de pasar necesidades. En este debate acerca de un potencial progreso económico, no podemos excluir a los que pertenecen a nuestro pueblo y cuyos derechos como trabajadores no gozan de una protección suficiente en otras tierras, que no son las nuestras. Durante mi reciente visita a Tailandia, tuve la oportunidad de entrevistarme con trabajadores migrantes y sus representantes, así como también con personas y organizaciones dedicadas a proteger los derechos de los trabajadores.

En Tailandia, más del 80 por ciento de los trabajadores migrantes vienen de Birmania. Me han dicho que a pesar del Memorando de Entendimiento de 2003 y del Proceso de Comprobación de la Nacionalidad de 2009 emprendido para modificar la condición jurídica de los trabajadores a fin de pasar de una situación irregular a una situación regular mediante la expedición de un pasaporte birmano, los trabajadores migrantes aún suelen ser víctimas de graves violaciones de sus derechos porque ni Birmania ni Tailandia han adoptado un enfoque basado en los derechos para gestionar las migraciones, como se indica en distintos Convenios de la OIT y, sobre todo, en la exhaustiva Convención de las Naciones Unidas de 1990 sobre la protección de los derechos de los trabajadores migratorios y de sus familiares. Los dos países no cuentan ni con una política de migraciones clara ni con un órgano de gestión de las migraciones y ninguno de los dos ha tomado la iniciativa de finalizar el marco de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) sobre los trabajadores migrantes que se encuentra en un punto muerto.

Tengo entendido que los representantes de la Confederación de Trabajadores de Empresas del Estado (SERC) van a presentar ante esta Conferencia alegatos pormenorizados relativos a la situación de los trabajadores migrantes en Tailandia. Sólo quiero señalar que las preocupaciones relativas a los trabajadores migrantes deberían recibir la misma consideración que la que se da a las cuestiones laborales relacionadas con nuestro país. Son tantos los trabajadores migrantes que vi en Tailandia que me dijeron: «¡Queremos volver a nuestra patria!». Todos tenemos la responsabilidad de lograr que esta patria sea un lugar al que puedan regresar para disfrutar de paz y seguridad. Pido a la OIT que se sume a nuestros esfuerzos para crear una patria que sea un verdadero santuario para todos nuestros pueblos. También quisiera agradecer a los miembros de la administración de Tailandia que contribuyen a la

solución de los problemas de los trabajadores migrantes demostrando comprensión y determinación. Los países de destino también merecen consideración y asistencia, a fin de que las relaciones laborales e internacionales puedan mejorar en todo el mundo.

Acojo con beneplácito la resolución relativa a las medidas sobre la cuestión de Myanmar adoptadas en virtud del artículo 33 de la Constitución de la OIT por la 101.ª reunión de la Conferencia, en particular, los párrafos 7 a 12 gracias a los cuales la OIT podrá trabajar con mayor eficacia en la solución de todas las cuestiones laborales pendientes en nuestro país y en los países donde hay trabajadores migrantes provenientes de Birmania.

Ahora voy a complicar aún más la vida a los intérpretes, abandono el texto.

El hecho de venir a esta Conferencia me ha enseñado que podemos trabajar todos juntos. Como dije al principio, me he sentido en casa. He sentido que volvía a encontrarme con personas de mi familia. No sólo somos una familia de naciones, también somos una familia de personas. Las relaciones entre las personas son las relaciones más importantes. Quisiera que pensarán en Birmania no sólo como Nación, sino también como un conjunto de pueblos, de seres humanos como lo son todos ustedes. Quisiera, sobre todo, que pensarán en nuestros jóvenes como si fueran los suyos, como en sus propios hijos.

Esta mañana amenacé al Consejo de Administración con aburrir al público con mis opiniones sobre los jóvenes ¡creo que voy a cumplir mi amenaza!

Durante la campaña electoral de abril, tuve encuentros con jóvenes de todo el país. Estábamos intentando despertar la conciencia política de nuestro país y fue impresionante la inteligencia con la que los jóvenes respondieron a esta campaña. Cuando hablo de personas jóvenes, incluyo a los niños pequeños. En muchos lugares, vimos a niños que apenas daban sus primeros pasos, corriendo y agitando banderitas para darnos a entender que nos apoyaban. ¡Era algo increíble! Y otros que apenas sabían hablar coreaban eslóganes sobre nuestra labor por la democracia y los derechos humanos. Tal vez no entenderían el sentido de lo que decían, pero en ellos ya ardía la llama del compromiso político. Estaban aprendiendo a una edad muy temprana que deben participar en el proceso político de nuestro país si quieren un futuro mejor. Y eso me motivaba más que los resultados de las elecciones, que por supuesto fueron muy gratificantes, pero fue la convicción de que nuestro pueblo se estaba movilizan-do por la causa de una sociedad digna lo que me dio más fuerzas, al igual que a otros miembros de mi partido.

Quisiera que todos ustedes pudieran visitar Birmania, no sólo en busca de oportunidades de inversión o para investigar los problemas de los trabajadores sino para comprobar por sí mismos el gran potencial del país y todo lo que podría contribuir al bienestar del mundo.

Nuestros jóvenes tienen esa fuerza de espíritu que les he mencionado antes pero lo cierto es que no han recibido educación, esa educación básica que les permitiría asumir el papel les corresponde en su país y en el mundo. Necesitamos mejorar nuestro sistema educativo. Como ya he dicho, debemos vincular la formación profesional con la creación de empleos. Quisiéramos que los potenciales inversores piensen en nosotros, además de en sí mismos.

Comprendemos que no llegan al país por puro altruismo. Aceptamos que las inversiones deben producir beneficios, pero quisiéramos que esos beneficios se repartan entre los inversores y nuestra gente. Y por encima de todo, quisiéramos atraer un tipo particular de inversión, que sirva para transmitir a nuestros jóvenes las capacidades del resto del mundo.

Por lo tanto, cuando regresen a su país, por favor, alienten a sus gobiernos, a sus empresas y a sus trabajadores a ayudarnos a construir el tipo de sociedad que asegure el futuro de nuestro país. Esto es lo que les pido a todos ustedes, al ver la cordialidad con que me tratan como representante de un pueblo que desea disfrutar de la democracia y los derechos humanos en Birmania. Estoy segura de que puedo contar con ustedes y de que harán todo lo posible para ello.

La última vez que estuve en Ginebra fue hace 30 años. No estoy segura de reconocer la ciudad, pero mi corazón sí la reconoce, del mismo modo en que reconoce que volveremos a reunirnos una y otra vez para resolver los problemas que se plantean para el futuro, no sólo los de nuestro país, sino también los de todo el mundo.

Ahora vuelvo al texto que había preparado como oradora obediente antes de concluir.

Mediante el retiro o la suspensión de las sanciones y el restablecimiento del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP), tendremos una oportunidad de desarrollo económico sin precedentes, que debe ser parte integrante de un crecimiento del desarrollo respetuoso de la democracia y los derechos humanos, que brinde paz y prosperidad a nuestro país.

Agradezco a la OIT y a los organizadores de la Conferencia por permitirme estar aquí y pedir a los trabajadores, empleadores, gobiernos, empresas internacionales, organismos y organizaciones internacionales que se sumen a nuestros esfuerzos.

*(Aplausos.)*

No comprendo por qué la gente dice que tengo mucho valor, me siento sumamente nerviosa. Muchas gracias.

---

EL PRESIDENTE

---

Muchas gracias, Sra. Aung San Suu Kyi por su mensaje de esperanza. Lo valoramos profundamen-

te, porque sabemos que el camino que la ha traído hasta nosotros ha sido largo y difícil. Su experiencia de vida ha constituido uno de los episodios de coraje civil más emblemáticos de cualquier tiempo, y usted lo ha recorrido teniendo que prescindir muchas veces de la palabra y del contacto directo, armada apenas con un silencio forzoso que resonaba con más fuerza que un clamor, porque daba voz a quienes no la tenían.

Su vida es un ejemplo para todos, el combate que usted libra simboliza todos los objetivos que perseguimos en la Organización Internacional del Trabajo, desde la abolición del trabajo infantil y del trabajo forzoso, hasta el fortalecimiento del tripartismo y del diálogo social, pasando por la igualdad de género, el trabajo decente, la reducción de la pobreza y la inclusión social.

Su fe y compromiso se han mantenido inquebrantables, sin ceder ante flaquezas ni claudicar incluso en medio de los momentos tan difíciles que le han tocado vivir. Su ejemplo nos da fuerza a todos.

Por esta razón, nos sentimos muy honrados de que en su primera gira por el extranjero desde hace muchos años, usted haya aceptado dirigirse a esta Conferencia Internacional del Trabajo, a este Parlamento Internacional del Trabajo, que le permitirá llegar con su voz a millones de trabajadores y de dirigentes del mundo entero.

Le deseamos que en sus próximas escalas internacionales usted pueda entrar en contacto con muchos auditorios, que como este de la Conferencia Internacional del Trabajo, quisieran tener el privilegio de ser testigos de la fuerza de su convicción.

Sra. Aung San Suu Kyi, en nombre de mis colegas de la Mesa de la Conferencia, en el de todos los delegados y delegadas y en el mío propio, que provengo de un país de América Latina, que en el pasado tuvo también que luchar por su libertad y democracia, quiero expresarle una vez más nuestra profunda gratitud por habernos honrado hoy con su presencia, y pedirle una vez más a esta asamblea, que de pie, le rindamos un tributo por su lucha a favor de los derechos humanos y de la dignidad.

*(Aplausos.)*

*(Se levanta la sesión a las 11.45 horas.)*

## ÍNDICE

*Página*

*Sesión especial*

Alocución de la Sra. Aung San Suu Kyi, Presidenta de la Liga Nacional para la Democracia y miembro del Parlamento de la República de la Unión de Myanmar.....	1
---	---

.....  
: Se ha impreso un número limitado de copias del presente documento para reducir al mínimo el impacto am- :  
: biental de las actividades de la OIT y contribuir a la neutralidad climática. Se ruega a los delegados y a los :  
: observadores que lleven consigo sus copias cuando asistan a las reuniones y que se abstengan de pedir co- :  
: pias adicionales. Todos los documentos de la CIT se pueden obtener en línea en la dirección [www.ilo.org](http://www.ilo.org). :  
:.....